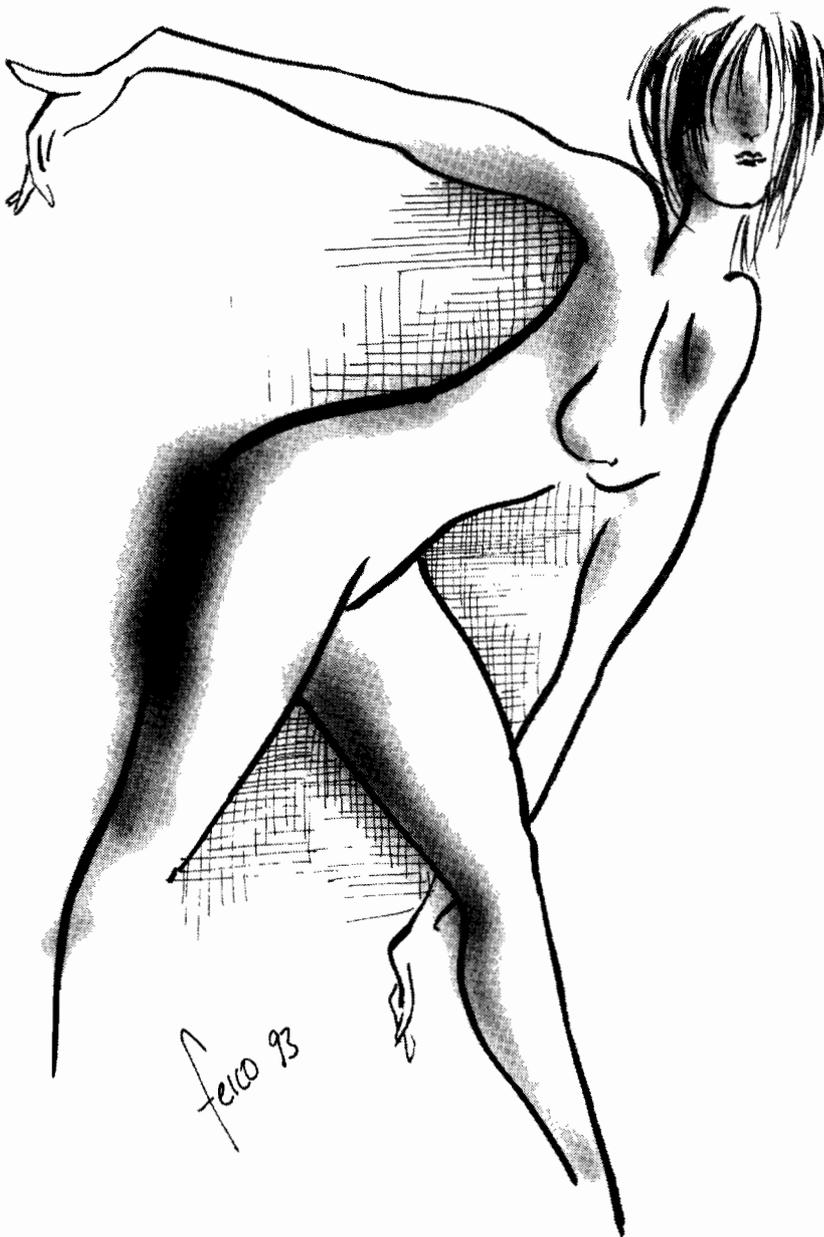


El Aspecto Económico del V Informe de Gobierno

Profr. Francisco Leonardo Saavedra

Investigador del Instituto de Investigaciones Legislativas



La idea del éxito o fracaso de una política económica parte, a mi juicio, de la concepción que se tenga sobre el modelo de desarrollo y el papel que, en un momento determinado, deba jugar dicha política en el seno de la sociedad; de tal forma que, si se parte del planteamiento general de que la acumulación del capital deba hacerse a partir del capital privado, esencialmente, y en forma correlativa se privilegia el análisis cuantitativo, y en función a eso se manejan las principales variables económicas; entonces la visión del éxito o fracaso dependerá del fortalecimiento del capital privado y del crecimiento o disminución de las variables más importantes, dependiendo de cuáles se traten. En cambio, si se parte de una concepción diferente en la que no necesariamente la acumulación se haga a partir del capital privado y por

el contrario, principalmente, a partir del capital social; pero además, el análisis económico no se quede sólo en los aspectos cuantitativos del comportamiento económico y vaya a los aspectos cualitativos, entonces el criterio cambia en forma radical. En otras palabras, todo depende de la perspectiva desde la cual se juzge la política económica y, finalmente, esta perspectiva está en función a la clase social a la que se pertenezca y a la que se sirva.

Así por ejemplo, los principales líderes de la iniciativa privada: Luis Germán Cárcoba del CCE; Fernando Ríos Abbud, de la CANACO; Ricardo Dájer Nahum, de la CONCANACO y, Antonio Sánchez Díaz de Ribera de la COPARMEX y otros, se sintieron, según informó la prensa, ampliamente satisfechos con el Informe y elogiaron, en forma especial, la política económica. En cambio, en intervenciones previas al informe tanto el PPS como el PRD sometieron a una crítica muy dura la estrategia económica del gobierno. Este último partido fue todavía más allá, pues expresó su inconformidad durante la lectura que realizó el Presidente de la República, y es que estos partidos por su composición social representan a los sectores populares y medios de la

población; al margen de que, el candidato a la presidencia del PRD tenga un gran acercamiento con la iniciativa privada y posturas semejantes con los sectores más recalcitrantes del clero, quienes han sido ampliamente beneficiados en la presente administración. Sería bueno también saber con precisión qué opinan los campesinos pobres, los asalariados, los empleados públicos y de la iniciativa privada, los maestros, los pequeños comerciantes, etc. De aquellos que no tienen los medios para expresarse amplia y libremente, y no tomar como verdaderas las manifestaciones de aquellos que, obligados por sus líderes, hacen en forma “espontánea” una valla cada año al paso del presidente y lanzan confetti o hacen tronar sus matracas.

Lo polémico se amplía y profundiza por lo político del Informe porque, en efecto, la información que se maneja está cuidadosamente seleccionada, tratada y presentada, de suerte que se minimizan los aspectos más negativos y se ponderan en alto grado los que, en opinión del gobierno, son los más positivos; además, se elaboran una serie de juicios que dan la impresión de estar más orientados a justificar tales o cuales decisiones que explicar, de manera objetiva, a la Represen-

tación Nacional y al pueblo, las medidas adoptadas en determinado ámbito.

Así, por ejemplo, en el Informe se hace énfasis en los años que lleva la administración, y se deslindan responsabilidades de la anterior y es natural y lógico que así se haga; sin embargo, no hay que olvidar que la estrategia económica del actual gobierno se originó en la pasada administración, en la que tuvo una enorme responsabilidad y hasta paternidad de dicha estrategia el actual Presidente de la República, aunque el directamente responsable fue el Lic. Miguel de la Madrid Hurtado.

Pasando ya al manejo de algunas cifras respecto a las variables y los fenómenos económicos más importantes en el aparato productivo, con ser o parecer algunas reflejo de la evolución real de la economía, en el contexto del análisis que se hace, parecen, si no igualmente dañinas para el pueblo el que su comportamiento fuera radicalmente diferente, si dejan mucho que pensar en su efectividad para superar los graves problemas económicos que pesan hoy sobre la mayoría de los mexicanos.

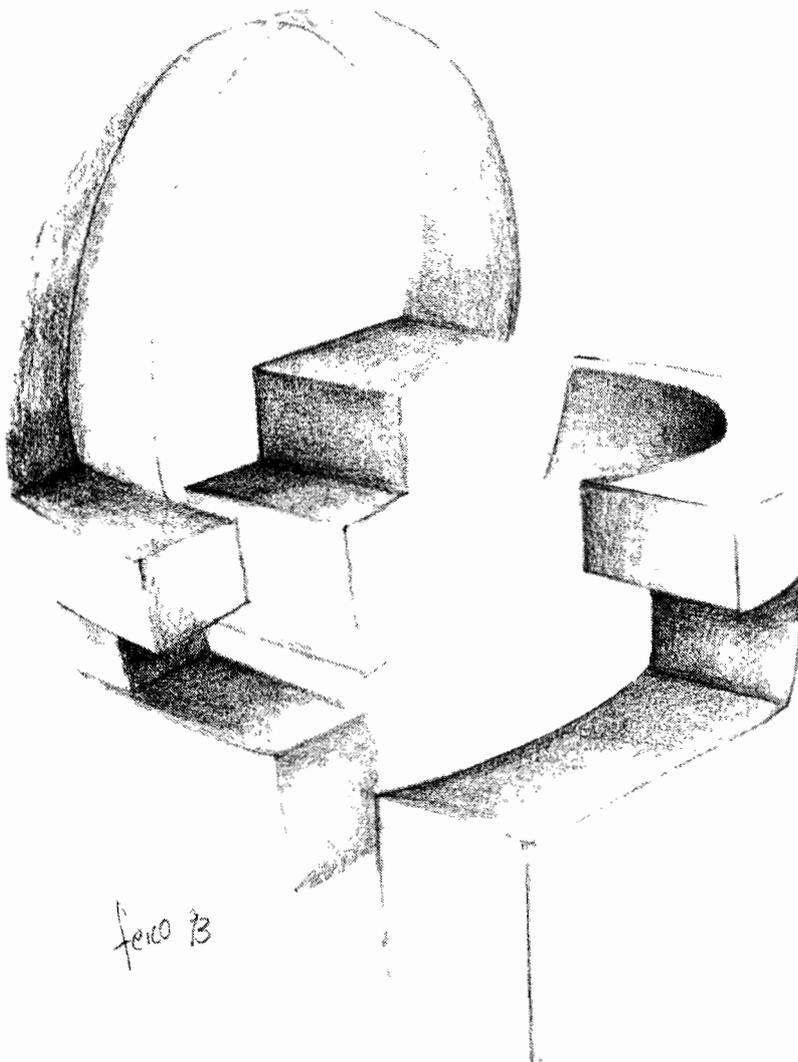
Se dice en el Informe: “Hemos pasado de un crecimiento nulo en promedio durante casi

toda la década de los 80 a un crecimiento moderado, por encima del crecimiento poblacional, por quinto año consecutivo". En efecto, el comportamiento del PIB, como se puede observar en el siguiente cuadro, ha tenido un crecimiento moderado que en promedio, en lo que va del sexenio hasta 1992, es de un 3% anual.

Ahora bien, si tomamos en cuenta que en este año, como lo reconoce el propio gobierno, el porcentaje de crecimiento no rebasará al del año pasado y, más bien, se espera una disminución de su crecimiento, de tal manera que sea entre el 2 y el 2.5%, hasta el presente año, el promedio de ese crecimiento moderado

sería menor al 3%. No obstante lo anterior, también se afirma: "Estamos trabajando para levantar mucho más nuestro potencial productivo y exportador, nuestra capacidad de generación de empleos y de incremento del bienestar. Los resultados ya ensanchan nuestra perspectiva más allá de los ciclos económicos. Nos alientan a profundizar en la reforma del Estado, en la revolución microeconómica, en el nivel de cada empresa y en la solidaridad". Personalmente no creo que se deba ser pesimista, pero tampoco caer en un optimismo voluntarista, porque se abandona la objetividad del análisis y se cae en un subjetivismo desorientador. Afirmo lo anterior porque el panorama económico internacional no es muy favorable y porque la apertura indiscriminada de la economía mexicana, impulsada desde el sexenio pasado y ampliada en el presente, hace a nuestro aparato productivo altamente dependiente de las decisiones políticas del exterior y de la evolución económica internacional.

En efecto, las principales economías del mundo pasan por un periodo de recesión: Así, por ejemplo, en la producción industrial, Alemania en 1992 tuvo un crecimiento negativo del -1.9% y, hasta el



Evolución Económica de México 1988-1993

Concepto	1988	1989	1990	1991	1992	1993
PIB	1.2	3.3	4.4	3.6	2.7	1.3*
Inflación	51.7	19.7	29.9	18.8	11.9	10.0**
Desempleo urbano	3.5	3.0	2.8	2.7	2.9	3.3**
Demanda agregada	3.7	4.9	5.9	5.1	5.1	—

Fuente: Elaborada por el autor con base en datos proporcionados por la Agenda del Economista.

* Datos de primer semestre.

** Probable en el año.

primer semestre de este año, continuó la caída de esta variable hasta el 7.5%. Japón, en 1992, tuvo también un crecimiento negativo del -6.1% y en el primer semestre de 1993 de -3.0%. En Italia, el comportamiento de la producción industrial fue también, en los periodos señalados, de -0.6% y -2.8% respectivamente. Francia igualmente de -0.1% y -3.2%. el Reino Unido -0.3% y 1.5%. Estados Unidos -0.5% y 3.2%. Canadá de 2.2% y 2.7%. Como se ve, sólo este último país ha tenido un crecimiento medianamente importante; Estados Unidos empieza a salir de la recesión junto con el Reino Unido, mientras que los otros siguen teniendo serios problemas. Si a esto le agregamos un futuro incierto del TLC por el triunfo de los liberales en Canadá, después de que

el gobierno de México apostó su futuro a este tratado, a pesar de que hoy se diga lo contrario, no se puede tener la seguridad de una amplia perspectiva, ni mucho menos pensar que los ciclos económicos de la economía mundial no nos afecten.

Por otro lado, también se afirma en el documento comentado: "En un lapso relativamente corto hemos pasado de una economía cerrada a una economía abierta. Hemos cambiado también de un Estado propietario y actor protagonista de la vida económica a un Estado solidario que asume un claro compromiso con la justicia social, fortalece la infraestructura y la producción, y apoya y regula de manera clara la iniciativa de los particulares para promover el crecimiento y la competitividad". Como

discurso, como abstracción y como lección de un manual de economía, parecería un buen tema de discusión académica; pero como una verdad a medias, porque la justicia social es lo más alejado que se pueda encontrar en la política económica actual, resulta también una traumante realidad para el desarrollo histórico del país y para millones de mexicanos que viven en la pobreza y en la extrema pobreza. El cambio de modelo económico está llevando al Estado mexicano de tener un sustento económico fuerte y orientador del proceso económico a un Estado de corte liberal, que sólo cumple funciones de policía, sin poder influir de manera decisiva en la economía y dejarle todos los espacios al capitalismo salvaje, de tal manera que la llamada reforma de la Revolución se convierte en un movimiento subversivo contra la propia Revolución, pues se tiene planeado seguir por el camino de las privatizaciones. Para comprender las dimensiones del cambio, hay que tomar en cuenta que hace diez años había más de 1500 empresas estatales y ahora, según el Informe, existen solamente 209 y 50 de éstas están en proceso de liquidación, extinción, venta, fusión o transferencia; es decir, a corto plazo sólo quedarán 159 empresas.

Por su lado, la regulación de la iniciativa de los particulares no se ha traducido sino en toda una amplia gama de estímulos a la iniciativa privada, la que ha venido a convertirse en altamente monopólica; pues, aunque se niega, por un lado, que la economía mexicana vive un profundo proceso de concentración y centralización de capital; por otro, se admite lo siguiente: “En estos años, sin duda, la estabilidad económica, la desregulación y las privatizaciones han permitido la creación de grandes grupos financieros y empresariales. Conviene poner este hecho en su perspectiva adecuada. Si nosotros en México no tuviéramos grandes grupos, difícilmente podríamos acometer los retos de la globalización y la competitividad, y quedaríamos fuera de los mercados mundiales”. En otras palabras, se pasó de un Estado protagonista a una iniciativa privada protagonista, pero no cualquier iniciativa privada, sino la poseedora del gran capital.

Esa concentración y centralización ha, acentuado, en los últimos años, la injusta distribución de la riqueza. Esto lo admiten hasta algunos organismos gubernamentales. Por, ejemplo, en una nota de El Financiero, Gerardo

Cabrera y Marcos Chávez afirman: “La riqueza nacional generada en México adquiere cada vez más un perfil inequitativo. En 1984, sólo el 10% de la población concentraba 33% del ingreso nacional y en la actualidad este núcleo, compuesto por un millón y medio de familias, eleva su participación a 38%, según cifras del INEGI”¹.

Respecto a los salarios, se afirma en el Informe: “Por su parte, las remuneraciones reales promedio en la industria manufacturera se elevaron cada año 6.6% en promedio de 1988 a 1992, y de 6.3% real durante el primer semestre de 1993 con respecto al igual periodo del año anterior”. Sin embargo, no se aclara que los salarios entre 1982 y 1988 perdieron casi un 60% de su poder de compra y tampoco que en el presente año, sólo entre enero y marzo, los salarios tendieron a su recuperación, pero a partir de abril se revierte el proceso, según el INEGI.²

Ahora bien, si se observa el cuadro anterior, la demanda agregada, que tuvo una recuperación entre 1988 y 1990, a partir de 1991 tiene una evolución contraria y permanece estancada hasta 1992. Esto, desde luego, es un síntoma muy preocupante del entorno

económico, a lo que hay que agregar que en el primer semestre del presente año, un informe de la CONCANACO hace referencia a la caída de un 25.9% en la venta de alimentos, respecto al igual periodo del año anterior; en el mismo lapso disminuyeron las ventas en papelerías y librerías en un 23.61% y, por su lado, la venta en farmacia y perfumería, cayó a un 19.76%.³

De acuerdo con lo informado por el Presidente, entre 1989 y 1992, la población ubicada en la pobreza extrema disminuyó de cerca de 15 millones a 13.5 millones de personas; si esta es la realidad, no cabe duda que es un avance; sin embargo, las cifras proporcionadas por las autoridades antes del 1o. de noviembre en el mismo sentido, han sido ampliamente cuestionadas. Pero la negación más contundente proviene de algunos organismos internacionales que: “calculan que en México hay alrededor de 20 millones de personas (niños y adultos) desnutridos”.

“Según datos estadísticos de la Secretaría de Salud, en 1991, la muerte por deficiencias en la nutrición ocupaba el lugar número 12 en causas de mortalidad en el país; pero es la quinta causa de decesos entre la

población infantil. El 10.47% de las muertes de menores de 5 años en México, es provocada por la desnutrición. Este fenómeno además se acentúa entre la población indígena".⁴

Ante este panorama, el gobierno ha apostado el futuro de la nación a la apertura de la economía y, en un elevado grado, a la inversión extranjera. De hecho, en

lo que va del sexenio, la escasa recuperación económica del país ha descansado en dos palancas: en la venta de las empresas públicas y en la inversión extranjera, la que en la presente administración ha crecido, hasta junio de este año, en un 653%, llegando a 52 419 millones de dólares, la que tiene, por su origen, una composición altamente peligrosa, pues en un 45.9%

proviene de un solo país: Estados Unidos, así que nuestra economía no puede estar más allá de los ciclos económicos por nuestra gran dependencia de una economía que apenas parece estar saliendo de una fase recesiva.

Ante esta situación cabe preguntar a quienes afirman que las cosas en materia económica van bien: ¿Para quién?

1. El Financiero, martes 28 de septiembre de 1993.

2. Tomado de: "Testimonios y Documentos", periódico El Día, miércoles 22 de septiembre de 1993.

3. La Jornada, martes 17 de septiembre de 1993.

4. Nota de Silvia Meave Avila, El Financiero, miércoles 3 de noviembre de 1993.